REVISTA DIVERSIDAD DE LAS CULTURAS
Ciencias Sociales, Artes, Humanidades
Argentina... Brasil... Latinoamérica toda...
ISSN: 2718-8310

ARTE, MAPAS Y GESTIÓN RURAL: EXPERIENCIA DE CONSTRUCCIÓN COLECTIVA DE UNA METODOLOGÍA PARTICIPATIVA PARA LA ACTUALIZACIÓN DE EOTs EN EL MUNICIPIO DE PUENTE NACIONAL – SANTANDER (COLOMBIA)

ART, MAPS AND RURAL MANAGEMENT: EXPERIENCE OF COLLECTIVE CONSTRUCTION OF A PARTICIPATORY METHODOLOGY FOR THE UPDATING OF EOTs IN THE MUNICIPIO DE PUENTE NACIONAL – SANTANDER (COLOMBIA)

ARTE, MAPAS E GESTÃO RURAL: EXPERIÊNCIA DE CONSTRUÇÃO COLETIVA DE METODOLOGIA PARTICIPATIVA PARA ATUALIZAÇÃO DE EOTs no MUNICIPIO DE PUENTE NACIONAL – SANTANDER (COLOMBIA)

Clara Patricia Triana Morales
Directora Colegio Colombia Hoy, Facatativá-Colombia
cptrianam@gmail.com

Susana Barrera Lobatón

Fabio Alberto Pachón

Resumen

Este artículo presenta la construcción colectiva de una metodología participativa para la actualización de Esquemas de Ordenamiento Territorial (EOT), desde un estudio de caso en el municipio de Puente Nacional (Santander, Colombia). La experiencia recoge las tensiones existentes entre lo que se plantea a los territorios desde los niveles institucionales y la cotidianidad de la comunidad, en especial de quienes viven, estudian y trabajan en el campo. El enfoque se orienta a la comprensión de la participación como una oportunidad de encuentro sensible en la que lo simbólico y lo pedagógico juegan un papel tan importante como lo instrumental.

Palabras clave: Metodología, Puente Nacional, arte, cartografía participativa, gestión rural, construcción simbólica, territorio.

Abstract

This article shows the collective construction of a participatory methodology for updating land-use schemes, based on a case study in the Municipality of Puente Nacional (Santander). The experience collects the reflections that surged in the face of the existing tensions between, what is posed to the territories from the institutional levels and the daily life of the inhabitants of the municipality, especially those who study and work in the countryside. The approach is oriented to the understanding of participation as an opportunity for sensitive encounters in which symbolic and pedagogical issues play a role as important as the instrumental one.

Keywords: Methodology, National Bridge, Art, Participatory Cartography, Rural Management, Symbolic Construction, Territory.

Resumo

O presente artigo advém da construção coletiva de uma metodologia participativa destinada a atualização dos Esquemas de Ordenamento Territorial (EOT), a partir de um estudo de caso no município de Puente Nacional (Santander). A experiência recorre às tensões existentes entre as propostas para os territórios desde os níveis institucionais e a cotidianidade da comunidade, em especial os que vivem, estudam e trabalham no campo. A abordagem está embasada na compreensão da participação como oportunidade de encontro sensível onde o simbólico e o pedagógico desempenham um papel tão importante quanto o instrumental.

Palavras-chave: Metodologia, Puente Nacional, Arte, Cartografia Participativa, Gestão Rural, Construção Simbólica, Território.

Introducción

Casi 23 años han transcurrido desde la expedición de la ley 388/97, que brindó los fundamentos para el ordenamiento territorial de los municipios del país. Con esta se buscaba que cada uno de ellos identificará la dirección hacia un ideal de desarrollo económico y social, y que apoyados en la declaración de Río de 1992 se sumergieron en el concepto del desarrollo sostenible.

La ley ofreció a los planificadores una metodología estructurada por categorías, que buscaban homogeneizar, para volver compatible y comparable la zonificación de los municipios y toda la carga legal para declarar el uso de las áreas definidas en los planes. Así mismo les exigió un avance en la cartografía de los territorios con herramientas de Sistemas de Información Geográfica, en ese entonces incipientes, el reconocimiento de las potencialidades físicas y económicas de los espacios bajo su jurisdicción y la aplicación del concepto de desarrollo sostenible (ONU, 2004), en la planeación de sus espacios y un proceso participativo para la elaboración de planes.

Pasado el tiempo las dinámicas de los territorios y del conocimiento involucraron nuevos derroteros a los planes de ordenamiento, entre estos, la teoría general de sistemas (Bertalanfy, 1968; Thomas, 1993; Cathalifaud et al, 1998; Garciandía, 2011) nos puso de presente que el todo no es igual que la suma de las partes, por lo que se hizo necesario reglamentar la mirada más regional a los territorios a través de los Planes de Ordenamiento y Manejo de Cuencas Hidrográficas POMCAS (Decreto 1640 de 2012).

Tal como la teoría de la complejidad nos ha mostrado (Leff, 2002; Morin, 2007; Echeverry, 2008, Eschenhagen, 2008), se hizo ineludible entender que los territorios son dinámicos por lo que hubo necesidad de incluir en los Planes de Ordenamiento Territorial los impactos de los riesgos naturales (ley de riesgo 1523/2012), dictar disposiciones para la inclusión del cambio climático (CAR-DGOAT, 2018) y sobre todo reivindicar la necesidad de trabajar conjuntamente, no solo en términos temáticos y disciplinarios sino a través de una verdadera participación ciudadana que permitiera entender las múltiples miradas de los habitantes de los municipios y sus gobernantes a diversas escalas para así, definir en consenso los derroteros y principios que los orientan.

La primera etapa de construcción e implementación de los EOTs evidenció varias problemáticas, entre estas, que la insipiencia en el uso y manejo de los SIG (Sistemas de información geográfica) llevó a muchos municipios a contratar empresas lejanas a ellos para realizar mapas que la mayoría de las veces no respondieron a sus realidades. Se hizo inminente la necesidad de cuestionar el uso de metodologías de clasificación desarrolladas en contextos diferentes al colombiano, que venían siendo implementadas sin tener en cuenta las realidades concretas, como es el caso de la clasificación de suelos utilizada para la identificación de potencialidades físicas y económicas de los municipios, que dan como resultado unidades y conjuntos de tierra sin historia, ni identidad. Se cuestionaron los alcances fiscales del ordenamiento, los cuales dejaron ver pronto los intereses y las relaciones de poder entre gobernantes y habitantes no solo locales sino vinculados con otras redes.

Surgió el debate sobre el concepto de desarrollo sostenible y la forma como hoy, las 'nuevas ruralidades' entienden la relación ecosistema-cultura, la identidad del campo y el concepto de desarrollo que idealiza las metrópolis y deja sin fuerza al campo y sin oportunidades al campesino, que se ve obligado a migrar. La relación con la tierra, no es solo en torno a su categoría de recurso para la producción de alimentos o insumos mineros, sino como lugar donde se origina la cultura y por ende implica la necesidad de reivindicar y fortalecer los símbolos de identidad, sensibilidad por el otro y por lo otro que es lo animal, lo vegetal, lo natural. Se pensó sobre todo el concepto de territorio que trasciende la delimitación de unidades, que se nutre de la cotidianidad, de la música, de la cultura y que es necesario fortalecer desde todos sus habitantes, los niños, los adultos y los que desde lejos lo gobiernan.

Como un intento de abordar de forma concreta y en la práctica algunas de estas problemáticas, este artículo busca compartir la experiencia de construcción colectiva de una metodología participativa para la actualización de EOTs, a partir de un estudio de caso en el Municipio de Puente Nacional (Santander, Colombia). El estudio se hace en el marco del proyecto "Arte, Mapas y Gestión Rural", el cual fue financiado por la Universidad Nacional por la convocatoria de Extensión Solidaria 2018 "Regiones y Comunidades Sostenibles". En este participó un equipo multidisciplinario de profesores y estudiantes de maestría perteneciente a las Facultades de Artes, Ciencias Agrarias y Ciencias Humanas de la Universidad y la Veeduría Cabildo Verde de Puente Nacional.

Antecedentes

Puente Nacional, un territorio a orillas del río Suárez, se convirtió en la oportunidad de pensar cómo se elabora y cómo se actualiza el Esquema de Ordenamiento Territorial (EOT) de un municipio. No sólo desde la normativa existente, sino a partir de aspectos tan diversos como la genealogía de sus habitantes, el registro de las capas de tierra que lo componen, el reconocimiento de los alimentos que han surgido de su tierra y las marcas de tiempos geológicos mucho más extensos que el nuestro; cosas que a primera vista resultan apenas perceptibles. Fue necesario situarnos en su presente, reconociendo que pretendíamos infructuosamente, nombrar en segundos lo que ha tomado siglos en formarse.

Una primera impresión nos llevó a pensar que esta realidad, debería abordarse en toda su riqueza en los principios del ordenamiento definidos en el Artículo 2º de la Ley 388/97: "1. La función social y ecológica de la propiedad. 2. La prevalencia del interés general sobre el particular y 3. La distribución equitativa de las cargas y los beneficios". No obstante nos encontramos con que hay una distancia entre esa realidad y lo que los instrumentos técnicos señalan, pues ellos desconocen las particularidades del tiempo histórico y las tensiones en que la vida de los habitantes y su entorno se van desarrollando.

El reto era por tanto, proponer formas adecuadas para reconocer y abordar esa complejidad, pensando el municipio como una red dinámica y no como la sumatoria de sistemas aislados y

estáticos; tal como hoy en día lo asumen las diferentes teorías sistémicas o teorías de redes. Esto implica entender que todos los sujetos que habitan un lugar, generan vínculos con él y con los elementos que lo constituyen, le otorgan un sentido y de esta manera producen dichos lugares. Vínculos que involucran tensiones, conflictos, afectaciones y apropiaciones.

El proceso inició en el año 2011, cuando dos integrantes de Cabildo Verde, llegaron como participantes al evento convocado por ESTEPA y GeoRaizal "Geografía crítica, espacio y poder en América Latina", realizado en la Universidad Nacional de Colombia. Allí, un líder de Cabildo Verde, manifestó su preocupación por la forma como el IGAC clasifica oficialmente los suelos en el país. Esta clasificación del suelo (IGAC, 2014), olvida la historia y vocación agrícolas de Puente Nacional y lo convierte en un municipio con potencial para la extracción minera. La denuncia propició la posibilidad de seguir discutiendo sobre quiénes y de qué manera toman las decisiones que determinan la cotidianidad y el futuro de las gentes y los ecosistemas en un determinado territorio.

La red entre Puente Nacional y la Universidad Nacional de Colombia, se fortaleció en el año 2018, cuando se incluyó la participación de la Facultad de Artes y la Facultad de Ciencias Agrarias en un intento de trabajo multidisciplinar, que dejó enseñanzas significativas en relación con el acercamiento directo a la comunidad, y aportó a la construcción teórica del conocimiento en el diálogo entre disciplinas y la generación de apuestas metodológicas en las que pudieran confluir diversas formas de leer los territorios. Este ejercicio hizo visible la importancia de las escuelas y colegios rurales en la apropiación ambiental, la necesidad de incluir los riesgos naturales y antrópicos en las herramientas de gestión, la utilidad de comprender el cambio climático y la forma en que el sello patrimonial de la comida local y la cultura alrededor de su cultivo, consumo y cocina moldean la relación simbólica con el espacio que se habita.

La representación de los espacios a través de herramientas SIG (Sistemas de Información Geográfica) nos llevó a la identificación de errores asociados a la hegemonía de un espacio cartesiano, sin apropiación. El concepto de autopoiesis (Agúero, 2010) aportado por Gonzalo Escobar de Cabildo Verde, entendido como un sistema de participación que se auto-recrea en su constante relación con el territorio, la cultura, el medio ambiente y el Estado, nos fundamentó como grupo y nos fortaleció como red, atada al territorio de Puente Nacional.

De actores a protagonistas. El problema de la participación

Las redes de comunicación no solo se tejen en el espacio-tiempo entre individuos, sino también con los mismos elementos, relaciones y objetos del espacio (Latour, 1999; Larrion, 2019). Cada uno de los "nodos" en una red puede tener el papel de receptor o de emisor, pero siempre debe haber un flujo bidimensional para que exista un verdadero proceso de comunicación. Los nodos de una red pueden estar constituidos por personas, objetos, instituciones, colectivos o la unión de ellos y como nodos, aparecen y desaparecen, cambian de rol, unas veces emiten, otras veces reciben dependiendo de la necesidad y pertinencia del

mensaje. Las redes además son multiescalares y multitemporales; es decir unen tanto espacios lejanos como cercanos y se tejen en largos o cortos tiempos.

Esto no es únicamente teoría, establecer los vínculos entre y con la comunidad en un territorio con el fin de 'ordenarlo' es una tarea compleja que requiere propiciar diferentes tipos de encuentro. Para nosotros no se trataba de abordar la tarea desde la mirada académica que nos marca como investigadores, más bien esperábamos poder visitar las fincas, conocer el páramo con los niños y comer un Balaypreparado entre todos nosotros. Luego de pasear, escucharnos y escuchar, y compartir saberes y sabores, el registro de esos caminos se proyectó en imágenes, en sonidos, en dibujos realizados colectivamente. Entre la música de la región y palabras poéticas, surgieron las evidencias de los afectos y desafectos que unían o separaban a unos y a otros con su paisaje.

De esta manera, poniendo nombre e imagen propia a los nodos, la palabra actores resultó poco apropiada para pensar el impacto de quienes participaban de los procesos que determinan las relaciones de la red. Los habitantes de Puente Nacional, pidieron ser tomados en cuenta no solo como actores, sino como protagonistas de las transformaciones de su municipio, dado que el término actores, les resultaba ajeno, propio de una escena y no de una vida, efímero y poco adecuado a las temporalidades de la cotidianidad que se va convirtiendo en historia.

En un espacio liso son las redes las que generan los nodos y no los nodos los que hacen las redes (Deleuze y Guatarri, 2002), por esto, debía pensarse la forma como estas se implican entre sí, en torno a uno o varios propósitos. En nuestro caso esos propósitos apuntan a lo que llamamos en el momento de la formulación del proyecto las dimensiones: la construcción simbólica del territorio, el fortalecimiento de la soberanía alimentaria, la geografía desde las posibilidades que brindan los SIGP (sistemas de información geográficos participativos), la percepción del riesgo y la amenaza en los municipios. Dimensiones que no eran otra cosa que lugares específicos desde los cuales se hiciera posible situar la mirada para poder abordar el paisaje que intentábamos observar.

Toda esta reflexión hizo que el sentido de la palabra ordenamiento se pusiera en duda, pues la acción de ordenar, supone establecer de antemano y desde un lugar jerárquico las clasificaciones que determinan la manera en que deben darse las relaciones en la red; una forma estática de actuar sobre una red dinámica, algo que claramente no permite la fluidez, así que más bien la actualización de los EOTs fue pensada por el equipo de investigación, como ejercicio de entendimiento de un proceso en constante transformación y gestión.

Los protagonistas que habitan el campo, desde su propia experiencia y la de las generaciones de las que hacen parte, intentan articular lo macro (estatal) con lo micro de su habitar cotidiano, no porque encuentren afinidad con lo que la normativa propone, sino por las exigencias institucionales para la realización de sus actividades. La institucionalidad hace grandes esfuerzos e invierte presupuestos en integrar a la comunidad mediante la participación; sin embargo en la praxis aparece un abismo entre planes y acciones y lo más

grave, en los efectos que esas acciones sin conexión tienen en la vida de la comunidad que conforma las redes.
La pregunta ¿cómo salvar este abismo? marcó la pauta para el trabajo realizado en Puente Nacional, orientando las acciones a incidir de manera apropiada en los espacios de la escala micro. Encontramos en la pedagogía un factor determinante, con importancia especial frente a la manera como se propone el encuentro, para desarrollar ejercicios que puedan ir más allá de los espacios físicos que nos reúnen en 'talleres' que convocan a los protagonistas en calidad de 'asistentes', para efectos de 'socialización'. Esta forma de participación lleva muchas veces a la desconexión entre los nodos y no permite el flujo de comunicación al interior de las redes, haciendo notorias las brechas, silenciando algunos sectores y adormeciendo las voluntades.
Juntos, en torno al alimento, revisitando lugares y narrando nuestras memorias, apareció la experiencia, desde cada lugar de conocimiento, desde los deseos individuales y colectivos que pueden llegar a tomar cuerpo en los escenarios de decisión, haciendo relevante la pluralidad que compone territorios y comunidades.

La llegada de la Universidad Nacional de Colombia, a Puente Nacional, no era un hecho habitual, no podíamos desconocer nuestro carácter de ~~I~~institución foránea, que nos empujaba adentro y afuera de la comunidad, como figura de corta duración en el territorio. ¿Hasta qué punto una acción puede convertirse en potencia que gesta?; ¿cómo asegurar la permanencia en el tiempo de un movimiento que garantice las transformaciones?
Si bien pensar el territorio como una red dinámica implicaba no separarse de la integralidad en términos de interdisciplinariedad y de enfoques, era también importante establecer unos puntos de partida acordes con las dimensiones que nos permitían volcar el esfuerzo sobre asuntos concretos. Los saberes y disciplinas de cada quien se convirtieron a la vez en una ventaja y un obstáculo, especialmente para aquellos a quienes la academia ha formado durante años en unas formas de proceder y de pensar que muchas veces emergen en preconceptos desde los cuales se terminan haciendo juicios a lo observado. Finalmente nos dimos cuenta que hacer consciente esta condición, podría convertirlo en una ventaja, por lo que empezamos a tener claro que cada quien portaba unos "lentes", una especie de prótesis mediante la cual vemos la vida en su conjunto y que nos ayuda a comprender, pero que también sesga nuestra manera de ver o de escuchar.

Cómo hablan los territorios. La importancia de la escucha atenta

Escuchando algunos rincones de Puente Nacional y a sus protagonistas, fueron emergiendo las problemáticas reales, la información secundaria, que había sido una base de conocimiento en documentos, mapas y páginas web, resultó desactualizada, imprecisa y fragmentada, al momento de confrontarla con quienes vivían la experiencia de los lugares.

En el momento del encuentro, el lente de quienes vienen de las disciplinas del arte, propuso una aproximación distinta al territorio: ~~E~~estar a la escucha como una forma particular de percibir a través de los sentidos. Hacerlo de manera consciente y con un propósito dentro de



ISSN: 2718-8310

la comunidad, supuso un tipo de búsqueda sonora que entrelaza una estrategia, una apuesta creada a partir de la reflexión y los aprendizajes conjuntos de quienes nos encontrábamos dispuestos a escucharnos y ser escuchados, poniendo en juego una atención particular en los detalles.

La pedagogía del arte nos propuso incluso ir más allá, recordando la exhortación de Murray Schafer: "*Tenemos que aprender a escuchar. Pareciera que es un hábito que hemos olvidado. Debemos sensibilizar el oído al milagroso mundo sonoro que nos rodea*" (Schafer 1992, 15). Atreviéndonos a intentar una expansión de esta invitación, nos propusimos sensibilizar todos nuestros sentidos, toda nuestra energía en búsqueda de una escucha que pasara por todo el cuerpo. Después de intentar incluir las percepciones sutiles de nuestro entorno, podemos aventurarnos a expresar que el campo suena a nobleza, a empatía con la vida; pero que también suena a preocupación, a árboles sin frutas, a guayabas transformadas y pomarrosas extintas, a trapiches abandonados, a páramos amenazados, a escuelas rurales a punto de ser cerradas y a abuelos olvidados en su extenuante labor que extrañan los tiempos en que la tierra les dio incluso más de lo necesario; suena a nostalgia y angustia por ver desvanecer en los hijos la continuidad de la vida del campo.

Haciendo un alto para reflexionar, las voces dejaron de ser murmullos y se convirtieron en un sonido más nítido; ~~A~~aparecieron las voces que no titubean, que no dudan, que defienden, que se levantan a la hora de sembrar un árbol, cultivar alimentos, recordar su historia, fortalecer vínculos, planear acciones, improvisar canciones, contar historias, acercarnos para proteger el territorio y romper las barreras de lo que ya está hecho para empezar lo que está por hacerse. Voces que deben ser escuchadas, para poder emprender cualquier transformación, voces que habitan muchos espacios en el pueblo, uno particular entre ellos: la escuela.

En este lugar cada día surge una oportunidad de estar juntos, para escucharnos y construir comunidad. Los niños y niñas de Puente Nacional, encierran sonidos reales e imaginados, sonidos de amor, de respeto y preocupación por el medio ambiente; algunos siembran, ayudan en las labores del campo y narran sus historias en sus coplas improvisadas, en el "Moño pa'él y el moño pa'ella"; pero parece que al hacerse jóvenes estos sonidos tienden a perder interés para ellos y los de la ciudad se vuelven cada vez más atractivos. Nos preguntamos qué tipo de referentes hacen olvidar los que en la memoria se han ido formando desde esa riqueza sonora y de experiencia de vida en el campo.

Construcción simbólica

Si bien nunca fue el propósito del equipo hacer arte (en el sentido de hacer obras de arte), la importancia de los aprendizajes y descubrimientos requería formas simbólicas para reconocernos en esos hallazgos. Intentamos dar respuesta a la pregunta sobre el papel que juega el arte en los procesos sociales desde la idea de que

> "*La práctica social es un tipo de hacer arte que reúne los elementos y condiciones, los temas y problemas que normalmente pertenecen a*

> *otras disciplinas, pero que son desplazados temporalmente a un espacio de ambigüedad. Este desplazamiento temporal al territorio del arte es lo que puede aportar nuevas perspectivas sobre un problema o condición particular, y a su vez hacerlo visible a otras disciplinas*".
>
> Helguera, 2011. 71

Lo simbólico como una lectura del mundo, es una forma singular que nace en cada uno, pero sobre todo un trabajo siempre inacabado, a la espera de las improntas venideras, de los cambios, de los giros, de las huellas de pasados que según nuestro presente se diluyen o se recalcan. La manera en que las personas se relacionan desde su afecto y cercanía con un lugar y un paisaje va dejando huellas en ellos y ellos en él, por tanto constituye una forma de ordenamiento que no debería ser dejada de lado a la hora de formular y menos a la hora de implementar un EOT.
La identificación con los lugares genera una manera de nombrarlos, muchas veces de acuerdo a sus características físicas y la forma como son percibidas por las personas, y otras por los acontecimientos que allí han tenido lugar. La quebrada Agua Blanca se llama de esta manera por la forma en que los habitantes de Puente Nacional veían sus aguas bajando en torrentes de blanca espuma y transparencia. Así mismo, según cuenta la historia, el nombre de 'Puente Nacional', hace alusión a los hechos ocurridos el 7 de mayo de 1781, cuando un grupo de comuneros entró victorioso en el anteriormente conocido poblado de Puente Real de Vélez. Los retratos de estos héroes, todavía hacen parte de la decoración de la sala del Consejo Municipal, constituyéndose en un símbolo que aún hoy significa rebeldía, pujanza y deseos de transformación.

Los gestos de apropiación de un lugar son determinantes en el ordenamiento simbólico. Hoy en día esos gestos nos parecen bastante convencionales. Van desde lo que la ley establece: alinderar los predios, hasta los deliberadamente simbólicos como instalar la estatua de una figura sagrada o sembrar determinadas plantas y árboles en un lugar particular. Esos gestos hablan de la relación deseada con esos lugares y tienen un significado no sólo para aquellos que los instalan allí, sino también para quienes están de paso.

Más allá de los gestos individuales que hacen propietarios y habitantes de determinados predios, lo simbólico trasciende al espacio público, gestos que permanecen en el tiempo como formas de apropiación y ordenamiento. Durante un recorrido por la vereda Providencia, estuvimos ante la presencia de una figura de San Antonio, que los habitantes de esta zona del municipio, liderados por la señora Eufemia Pardo, instalaron en un predio de la parte alta, con la intención de encomendar al santo, las tierras y las aguas del páramo. Este símbolo se instaló con la participación de los niños, quienes tienen una conciencia diferente a la de los adultos en la relación con la naturaleza, conciencia que se ha venido trabajando desde las escuelas rurales.

Nos situamos como testigos del temblor, un movimiento corporal que impulsa a crear, reinventar y transformar, entre todas las fuerzas que convergen en los nodos de las redes: las

ISSN: 2718-8310

voluntades de la comunidad, las tensiones que se instalan en el territorio, las transformaciones naturales, y las resistencias que se levantan desde los habitantes que intentan no sucumbir a lo que parece insalvable del abismo entre el ordenamiento institucional y la gestión que se va develando a diario.

Mapeando el territorio: la dimensión geográfica desde los Sistemas de información Geográfica Participativos (SIGP)

La cartografíaha estado constantemente asociada al arte. La Asociación Cartográfica Internacional (ICA) la define como "*el arte, la ciencia y la tecnología de la elaboración de mapas y el estudio de estos como documentos científicos y obras de arte"* (ICA, s.f). La cartografía, siempre ha sido selectiva (Laxton, 2005; Montoya, 2007; Diaz, 2009). Desde sus inicios, los elementos más importantes para los habitantes de un lugar han aparecido en los mapas, por lo que un análisis de estos, nos permite conocer mucho sobre las culturas, los tiempos, las relaciones, los espacios, pero sobre todo los intereses de una sociedad o comunidad. Las herramientas utilizadas para hacer mapas, también han variado con el tiempo. Estas se han vuelto cada vez más sofisticadas. Hoy contamos con las ventajas que nos ofrece la tecnología digital, sumada a aquellas que nos brindan disciplinas como la geografía desde su análisis crítico y complejo, o la psicología desde la percepción y la semiótica desde sus narrativas. La cartografía además tiene la posibilidad de utilizar lenguajes, que nos permiten entender fenómenos en grandes o pequeñas extensiones.
Las Tecnologías de la Información Geográfica (TIG), abren posibilidades de representación del espacio cartesiano a partir de estándares internacionales que permiten comparar y utilizar las posibilidades que ofrecen los satélites ya sea de comunicación, de posicionamiento global, meteorológicos, entre otros; pero más allá de las herramientas tecnológicas, la cartografía continúa siendo un proceso de comunicación, una forma de narrar los espacios que utiliza lenguajes. El lenguaje cartesiano espacial es uno de ellos, pero hay muchos otros: el de los símbolos, el de las sensibilidades, el de la colaboración, etc. Los lentes de la geografía, constituyen un tipo de prótesis muy sofisticada para leer el territorio y la realidad de Puente Nacional, que implican desde las notas de una simple libreta de campo, hasta el uso de satélites para esta observación.
Los mapas nos permiten pensar el espacio desde escalas que cotidianamente no percibimos, como una forma de tomar distancia del lugar en el que vivimos, para hacer conciencia de aquello que a simple vista es difícil reconocer. Los documentos institucionales incluyen un tipo de escala genérica (1: 25.000) a partir de la cual se toman grandes decisiones que la mayoría de las veces resultan igualmente genéricas, desconociendo las singularidades y las dinámicas del territorio. En la medida en que la escala se convierte en algo más humano, se revelan en los mapas, los problemas y las oportunidades que estaban ocultos por la distancia a la tierra: Las cuencas hidrográficas muestran los pequeños afluentes que las nutren y los ductos que atraviesan sus cauces, los sembrados multicolores revelan donde se cultiva el alimento y por oposición, los extensos potreros que se dedican al ganado, las escasas reservas forestales, las áridas y devastadas excavaciones a cielo abierto de la minería y muchos otros

detalles importantes que develan la realidad de las maneras en que los territorios se van desarrollando.
Un grupo de habitantes de Puente Nacional, se tomó muy en serio la necesidad de mapear los cursos del agua con la intención de tener conciencia de su uso y recorrido por el territorio. Emergieron así, los lugares en los que se contamina, se retiene por parte de algunos propietarios de fincas, o se ven afectados los caudales por la falta de árboles.
Los ejercicios de cartografía participativa que hicieron parte de este componente, se abrieron como un espacio en el que se ofrecían herramientas a los pobladores del municipio de manera que, basados en otra perspectiva del territorio, emprendan acciones colectivas que les permitan espacializar y proponer alternativas para resolver sus problemáticas. Más que la elaboración de un mapa al final de estos ejercicios, la cartografía participativa se ofreció como una posibilidad de volver a comprender, re-construir y re-pensar el territorio desde la óptica de sus pobladores.

El alimento y la tierra. Soberanía alimentaria

Una de las preocupaciones más sentidas que manifestaban los habitantes de Puente Nacional, en especial los mayores, fue la pérdida de alimentos que en otros tiempos habían sido abundantes y muy reconocidos por la comunidad. El caso de la guayaba es tal vez el más evidente, por cuanto se trata de un producto con amplia demanda en el mercado, pero el tipo de fruta que hoy se cultiva, es radicalmente diferente de la que conocieron las generaciones anteriores.

Hoy en día no se considera posible el cultivo de la guayaba criolla y en Puente Nacional no se elabora ya el bocadillo que es uno de los alimentos más representativos de la región de Vélez (hoy existe una sola fábrica). Pero no es sólo la guayaba silvestre la que ha desaparecido, la pomarrosa, el níspero, el guandul, la batata, el sagú, la papa pepina, el chachafruto, entre otros, cuyos nombres van surgiendo en las conversaciones con quienes aún trabajan la tierra; ya no se cultivan, y la razón no es sólo el cambio de las condiciones de la tierra, el clima y los demás factores biológicos, sino que no existe demanda de parte de quienes los consumen. Se trata por lo tanto de un problema que implica un proceso muy largo, que va desde lo que ocurre con la tierra hasta el momento en que el alimento llega a la mesa (Escobar, A. 2014).

El cultivo de alimentos ha sufrido cambios contundentes con el pasar del tiempo, que van de la mano de las estrategias globales para el avance de los países, propuestas por los estados “desarrollados”, en las que el campesino es el mayor afectado en la medida en que el suelo pasa de ser un sustento para la vida, a ser considerado como el principal recurso para la economía. El interés creciente por los temas de concentración y uso de las tierras, tiene efecto directo en aspectos como la soberanía alimentaria, el cuidado de las fuentes hídricas, la agricultura familiar y las economías rurales. Aunque desde el punto de vista histórico este es un asunto álgido en la constitución del estado colombiano, el problema se empieza a visibilizar hace pocos años en las agendas de las organizaciones campesinas y sociales en

Colombia, mientras que a escala global es un tema ampliamente discutido, especialmente en países en donde ya se empiezan a ver las consecuencias que trae dicha dinámica: pérdida del acceso a la tierra y hambre (Álvarez, 2012).

Durante el Foro para la Soberanía Alimentaria realizado en Sélingué – Malí, conocido como la declaración de Nyéleni (2007), se planteó la necesidad de proteger y regular la producción agropecuaria y el comercio para alcanzar metas de desarrollo sustentable: determinar la autosuficiencia alimentaria, priorizar el uso y preservar los recursos naturales; propender por una alimentación sana, nutritiva y culturalmente apropiada, reconocer los derechos de las mujeres campesinas, el libre uso y cuidado de semillas nativas, de las prácticas ancestrales y eliminar el *dumping* en los mercados. Estos postulados hacen parte de la llamada soberanía alimentaria de los territorios, que ha promovido desde los procesos de movilización y organización social, la construcción de un marco político, el cual ha cobrado fuerza y protagonismo en Latinoamérica, definiendo pilares y principios para la acción que van desde el derecho a la alimentación, acceso a recursos productivos, producción agroecológica dominante, comercio y mercado local, hasta un control democrático que interviene en la formulación de políticas agrícolas. (Windfuhr y Jonsén, 2005). Estas prácticas desafortunadamente distan mucho aún de lo deseable en la cotidianidad de los habitantes del campo.

Nuestro equipo tuvo la fortuna de disfrutar aún de un delicioso Balay, comer amasijos de maíz y almojábanas de cuajada recién molida, pero fue necesario hacer una búsqueda, y un recorrido de redescubrimiento de esos alimentos. Parte de las acciones que colectivamente se fueron construyendo y que quedarán una vez el proyecto termine, tienen que ver con la posibilidad de continuar estas búsquedas, dando sentido a lo que la soberanía alimentaria propone recuperar, para redescubrir o si es necesario incluso, reinventar las formas en que los alimentos pueden prosperar en el campo y las gentes que lo habitan puedan volver a vivir con dignidad.

La gestión de los riesgos. Nueva cultura para un nuevo ambiente.

Uno de los aspectos en el cual se hace importante y significativa la red, es el abordaje del riesgo de desastre, puesto que la posibilidad de prevenir y reaccionar, depende en su conjunto de la comunidad. Comprender que en el territorio existen distintos tipos de interacciones físicas, biológicas, sociales y culturales es fundamental para abordar y alcanzar el objetivo de cambio en la sociedad y su relación con el entorno.

Para el caso concreto de este proyecto, se revisó la Política Nacional de Gestión del Riesgo de Desastres (Congreso de Colombia, 2012) así como la Ley 1523 del 2012, en lo que corresponde a la participación comunitaria, y encontramos que dentro de sus objetivos se piensa en el fortalecimiento de la gobernanza, la educación y la comunicación social para la gestión del riesgo con un enfoque diferencial. Existen para entenderlo guías y cartillas (UNGRD, s.f.) que permiten a las administraciones locales y a las comunidades acercarse a

estos procesos de gestión, entenderlos y emprender acciones para su incorporación dentro de las actividades culturales que se desarrollan en los territorios.

Sin embargo, muchas veces los lenguajes de estos documentos institucionales resultan fríos y distantes de las comunidades y sus vivencias reales. Una de las experiencias de campo nos reveló esta realidad de manera contundente, cuando, en una de las actividades programadas, la policía nos explicó claramente la importancia del cuidado que se debe tener frente a la presencia de las abejas. Todo el grupo tomó atenta nota de las recomendaciones, pero en medio de un recorrido que hacía parte del itinerario, sufrimos un ataque de las melíferas para el que claramente ninguno estaba preparado. Si bien el ejemplo no se refiere directamente a los desastres naturales, resulta ilustrativo frente a lo que pasa con los procesos y las indicaciones institucionales, cuando estos no han sido apropiados realmente por quienes, en último caso, pueden resultar afectados.

Nuestros encuentros contaron con la participación de un grupo significativo de la comunidad, que nos ubicó en el municipio desde su propia vivencia y óptica de los fenómenos naturales, de remoción en masa en torno a la quebrada Agua Blanca, de inundación en el Hotel con el mismo nombre, de desabastecimiento de agua en las últimas temporadas secas, e incluso de aquellos fenómenos relacionados con el cambio en la temperatura media del clima con la pérdida de algunos árboles frutales silvestres que se daban en el clima frío.

Los escenarios propicios para lograr la participación ciudadana tienen que ver con la elaboración y la actualización de los PMGRD, en la formulación de las estrategias locales de largo plazo; la definición de los planes y programas apropiados y ajustados a las dinámicas territoriales locales, el análisis de las inversiones previstas para la gestión del riesgo, la formulación de planes de emergencia y la participación permanente para el seguimiento al cumplimiento de los planes y las normativas. Esto hace pensar que el reto sin duda es grande y nos atrevemos a decir que lo que 'culturalmente' se ha establecido a lo largo del tiempo en torno al ordenamiento y la gestión de los territorios, es de por sí un asunto que aún debe considerar su propia transformación.

La comunidad campesina y sus referentes

No es nada fácil encontrar una definición de campesino que se ajuste a la diversidad de comunidades que habitan los campos, cultivan y tienen un saber particular en relación con la tierra y el alimento, unas condiciones de vida ligadas a la relación con estos aspectos y además unas formas de economía que no encajan en la noción de desarrollo que mantiene vigente el capitalismo.

No se puede ignorar que el conflicto colombiano ha estado siempre centrado en la disputa por la tenencia de la tierra y que probablemente lo que ha ido cambiando con el paso del tiempo es el fin para el que los intereses de los más poderosos han querido emplearla: ganadería extensiva, minería a gran escala, explotación de cultivos ilícitos, monocultivos masivos, etc.

En cualquiera de los casos el campesino siempre ha estado en medio del conflicto, bien sea siendo desplazado de su tierra de manera violenta o con el sistemático deterioro de sus condiciones de vida y de producción.

La normatividad del Estado tiene implícito un concepto de territorio que contempla la idea muy básica, de un pedazo de tierra que se enmarca en unos límites, en el que se da poca importancia a los vínculos que la comunidad construye con él. Este hecho pone en evidencia que la noción de territorio también es un concepto móvil, en el que no sólo priman las realidades de la comunidad sino los intereses externos y que está amarrado a propósitos como los de los planes de ordenamiento territorial, construidos a partir de una historia, escrita desde la oficialidad y no desde la voz del campo. Los conceptos que aparecen en estos documentos, son muchas veces el resultado de una serie de acciones de poder que favorecen los intereses de ciertos sectores, que desde su interpretación de la realidad dictaminan lo que se consolida en dichos planes.

En términos legales esa noción de territorio ha fluctuado a lo largo del tiempo (Montañéz-Gómez, 2001; Delgado-Mahecha, 2003; Haesbaert, 2011; Escobar, 2014; López Trigal *et al*., 2015) y los juristas reconocen que se trata de un concepto en permanente construcción, alejándose cada vez más del alcance de las comunidades campesinas. La ley no es ingenua, marca, construye y determina las formas de estar de la comunidad; establece límites que se superponen a lo que las comunidades entienden y viven en su cotidianidad. La palabra territorio está cargada de formas de poder ligadas a la construcción misma de nuestro estado nación, por lo tanto no se la puede mirar con ingenuidad desconociendo las consecuencias que esta y otras nociones, con las que designamos nuestra relación con la tierra, tienen en la sociedad actual y en particular en los habitantes del campo.

La visión institucional está cargada de sesgos: el de la propiedad privada, el de la mirada academicista, el de los grupos políticos de turno, etc. Sesgos con mucho poder, en los cuales el interés está en delimitar un terreno para obtener un beneficio económico. Esta postura es evidente en las cartillas de metodología para la elaboración de planes de ordenamiento, en las que se descubre con una lectura rápida que el foco está puesto en el desarrollo del casco urbano, incluso a expensas del sector rural.

Es importante entender que los Esquemas de Ordenamiento Territorial no son neutrales; son mecanismos de poder materializados en los territorios. Por esto, parte de los hallazgos de nuestra experiencia en Puente Nacional pasan por comprender la necesidad de empoderar a la comunidad local desde el conocimiento mismo de los conceptos expresados en esos documentos. Es necesario hacer claridad sobre la manera en que las acciones sobre el agua, el páramo, las tierras de cultivo, están atravesadas por unos mecanismos de poder que vienen desde arriba; teniendo en cuenta que cuando decimos arriba, nos referimos a lo institucional que se impone a la comunidad. El ejercicio de conciencia es necesario para no terminar atrapados en una fuerza que actúa sin que sea posible detenerla. Por lo tanto el trabajo pendiente aún, tiene que ver con seguir haciendo ese ejercicio con la comunidad como lo hace la Veeduría Cabildo Verde en luchas muy concretas como la que dio lugar al reconocimiento de Puente Nacional como Municipio Verde (Acuña-Rodríguez, 2011).

ISSN: 2718-8310

En ese sentido es importante escuchar voces como la de Fajardo (2018), que si bien reconocen esta construcción del país desde la esfera institucional, advierten que también existe la construcción desde abajo, desde lo local y comunitario que cuenta con la fuerza de la ‘vereda’; una forma de nombrar el territorio, que no está reconocida en términos legales con claridad, pero que históricamente ha tenido y sigue teniendo una importancia grande a la hora de definir las acciones concretas sobre el campo.

Todos los campesinos, habitantes de Puente Nacional, se reconocen como originarios de veredas, pero en los documentos propios del ordenamiento, la noción de vereda es tratada simplemente como un área. No existe la vereda como unidad espacial en la reglamentación nacional, no existe en el ámbito legal, en el Departamento Administrativo de Estadística de Colombia, DANE no hay una sectorización por veredas y no están mapeadas por el IGAC. En el censo de 2005 donde el interés estaba centrado en conceder mayor importancia a la espacialidad de la población, no se reconoció tampoco la vereda como unidad espacial; el territorio se dividió en sectores y secciones con base en áreas cartesianas (las secciones con 20 ~~K~~km^2 aproximadamente y los sectores como agrupación de más de diez secciones).

Las veredas definen sus límites a partir del reconocimiento de hitos geográficos tales como la quebrada, el cerro, la cuchilla de una cordillera, etc. ¿Cuál es el trasfondo político de ese tipo de desconocimientos?; ¿Por qué negar la identidad de las personas ligadas a su tierra, cambiando el nombre a la unidad de territorio en la que habita? ¿Acaso es más fácil en términos legales actuar sobre esas formas de definir el espacio? De otra parte, ¿~~P~~por qué los habitantes se aferran a ese concepto y de hecho se organizan en relación a él en torno a juntas de acción comunal (JAC), acueductos veredales y otras formas de acción comunitaria que siguen existiendo en todo el país? Estos hechos que evidencian los documentos son un ejemplo claro del choque entre la legislación de arriba y la realidad de abajo, que se concreta por ejemplo en las alcaldías municipales, donde se vuelve imposible desconocer la importancia de la vereda y por lo tanto, se requiere un mapa que las visibilice, pues a la hora de la legislación terminan siendo las unidades reales de los territorios pensados más allá de los mapas, en donde se da la interlocución.

Estas fuerzas posibles, estos lugares que es necesario reivindicar, están asociados a la necesidad de construir nuevos referentes para el campo, en Puente Nacional nos encontramos con referentes que han movido a los campesinos a dejar sus tierras por el futuro mejor que les han permitido imaginar. Eso nos decía el personero municipal en una de las actividades realizadas en el marco del proyecto. Muchos campesinos lograron construir hacia los años 70 del siglo pasado una vida digna en las grandes ciudades, pero si bien la realidad de las metrópolis hoy en día es otra, esos referentes no han cambiado a lo largo de la historia campesina y los jóvenes especialmente, siguen soñando con un mejor futuro lejos de la vida de ‘pobreza y ausencias’ de la ruralidad, mientras que el campo sigue girando su vocación hacía la extracción de recursos, la expansión del turismo depredador y la ganadería extensiva.

Se requieren nuevos “referentes” asociados a una vida rural posible, una vida digna en condiciones adecuadas mientras se vuelven a cultivar alimentos y se generan otros vínculos con la economía del campo. Una economía no fundada en la explotación y el consumo, sino


REVISTA DIVERSIDAD DE LAS CULTURAS
Ciencias Sociales, Artes, Humanidades
Argentina... Brasil... Latinoamérica toda...
ISSN: 2718-8310

en el cuidado y el equilibrio. Estos nuevos referentes requieren un ejercicio de construcción de la realidad, que inicie con una relectura de la historia, como la que propone Hugo Zemelman (1989), en la que se planteen utopías para avanzar hacia el futuro, mirando hacía el pasado y así buscar dónde surgen esas fuerzas como la de las veredas, que son espacios de resistencia desde los cuales es posible redireccionar la realidad del presente.

Microprocesos y acciones transformadoras

Los resultados de un proyecto como este, pueden volver a revisarse con diferentes lentes. De una parte los productos académicos permiten avanzar en las formas en que la Universidad va articulando lentamente sus lenguajes entre las diferentes disciplinas, de manera que el conocimiento deje de estar fragmentado y pueda finalmente darse la tan deseada apropiación del mismo, por parte de la sociedad del país. De otra parte está la experiencia con la comunidad que se concreta en estrategias consignadas en instrumentos accesibles, en la que las didácticas y los registros de esta experiencia pueden ser consultados y complementados de forma continua.

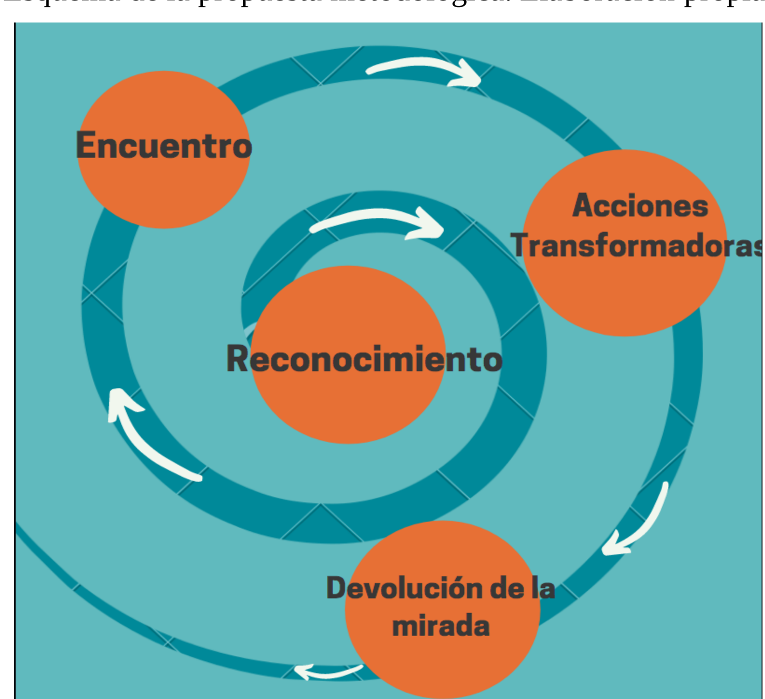
Están también todos los intangibles, que no alcanzan a materializarse y que son justamente el aprendizaje más importante, el que queda instalado en el cuerpo y en la conciencia. Algunas veces incluso estos intangibles están en las dificultades, como la que está relacionada con la incidencia en los procesos administrativos que a veces parecen inaccesibles, o bien en el acercamiento a protagonistas que no se asoman a los espacios de participación por total desinterés, o porque no les resulta conveniente, como en el caso de las industrias y las grandes empresas que inciden de manera tan contundente y algunas veces desastrosa en la vida cotidiana de los territorios, las comunidades y en la tierra misma. Otras veces, estos intangibles se expresan en la dificultad de la comunicación, especialmente cuando aparecen factores como la distancia que implica la comunicación virtual y sus particularidades y encasillamientos lingüísticos y culturales asociados a definiciones, muchas veces académicas, en torno por ejemplo a quien se considera campesino, neo-rural, citadino, etc., en las cuales volvemos a caer, a pesar de las reflexiones ya hechas, y en las que volvemos a permitir que el prejuicio sea el que orienta nuestro juicio sobre el otro. Pero desde luego resulta preferible ver los encuentros desde los lentes del reconocimiento, el aprendizaje y la ganancia, allí surgen los verdaderos tesoros. Encontrar las tantas formas en que, se da la resistencia a los embates del desarrollismo, de la inequidad y de la ausencia del estado, es realmente sorprendente.

Recorrer los territorios, con los lentes adecuados, es encontrarse con propuestas locales no contenidas en los textos académicos, como en un palimpsesto que revela dónde se encuentran transformaciones ligadas a la manera como se equilibran y se cuidan los recursos, acueductos veredales, fincas con biotopos que simplemente aprovechan las características del terreno y del clima para el uso estratégico del agua, recuperación del cultivo de alimentos en extinción, recuperación de los suelos fértiles agotados por la ganadería mediante la siembra de especies también alimenticias, que además devuelven al suelo nutrientes y calidad en sus componentes orgánicos, procesos de siembra más amigables con las características de la tierra, así como

procesos que apropian otras formas de acción más beligerantes como las luchas de comunidades enteras contra proyectos mineros que contaminan las aguas y ponen en peligro la estabilidad del terreno; ¡en fin una lista interminable!. Estas acciones que denominamos microprocesos tienen el poder de transformar la realidad y abrir a la posibilidad de hacer de nuestros campos espacios de esperanza, no siempre contenidas en los EOTs.

Finalmente, y a manera de conclusión en espiral; es decir, en continua transformación, nuestra experiencia de construcción colectiva de una metodología participativa para la actualización de EOTs en el Municipio de Puente Nacional (Santander) nos llevó a caminar y renombrar, re-imaginar resignificar a través de nuestro andar el territorio, las cuatro etapas metodológicas definidas en los EOTs: del alistamiento al reconocimiento; del diagnóstico, al encuentro; de la formulación, a las acciones transformadoras y de la implementación y seguimiento a la devolución de la mirada, todas ellas atravesadas por las didácticas y la construcción permanente de una caja de sueños (Creación colectiva, 2020).

Esquema de la propuesta metodológica. Elaboración propia.



Referencias bibliográficas

Álvarez Roa P. (2012). Mercado de Tierras en Colombia: ¿Acaparamiento o soberanía alimentaria?. Bogotá: Instituto Mayor Campesino (IMCA).

ISSN: 2718-8310

Bertalanffy, V. L. (1968). Teoría General de Los Sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones. J. Almela (trad.). México: Fondo de Cultura Económica. Castells, M.(1972)

Delgado-Mahecha, O. (2003). Debates sobre el espacio en la Geografía Contemporánea. (U. N. d. Colombia, Ed.). Unilibros.

Deleuze, G., & Guattari, F. (2002). Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia. (5. ed). Pre-Textos.

Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. (Primera edición). Ediciones Unaula.

Fajardo Montaña, D. A. (2018). Agricultura, campesinos y alimentos (1980-2010). Vol 29. U Externado de Colombia.

Haesbaert, R. (2011). "Definir Territorio para entender la Desterritoriaización". *En El mito de la desterritorialización: Del «fin de los territorios» a la multiterritorialidad*, 31-68. Siglo Veintiunio.

Harley J. B. (2005). La Nueva Naturaleza de los Mapas. Ensayos sobre la historia de la Cartografía. Fondo de Cultura Económica.

Law, J. y Hassard, J. (1999). "Actor Network Theory and After", 15-25. Oxford: Blackwell

Leff, E. (2002). Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder. (Tercera). siglo veintiuno editores, s.a. de c.v.

López Trigal, L., Fernandes, J. A. R., Sposito, E. S., y Trinca Fighera, D., (2015). Diccionario de geografía aplicada y profesional: Terminología de análisis, planificación y gestión del territorio. Universidad de León.

Morin, Edgar., (2007). "La epistemología de la complejidad". En F. Garrido Peña, M. González de Molina, J. L. Serrano, & E. Morin (Eds.), *El paradigma ecológico en las ciencias sociales* 55-81. Fundación Gondwana.

Montañéz-Gómez, G., (2001). "Razón y Pasión del Espacio y Territorio". *Introducción. Espacio y Territorios. Razón, Pasión e Imaginarios* 15-37. Universidad Nacional de Colombia.

Windfuhr, M., (2005). Soberanía alimentaria hacia la democracia en sistemas alimentarios locales. ITDG

Zemelman, H., (1989). "De la historia a la política: La experiencia de América Latina" (1. ed). Siglo Veintiuno Editores : Universidad de las Naciones Unidas.

Agúero, J. (2010). Niklas Luhmann y los sistemas autopoiéticos. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata. (Ponencia publicada en VI Jornadas de Sociología de la UNLP.)

Díaz Angel, S., (2009). "Aportes de Brian Harley a la nueva historia de la cartografía y escenario actual del campo en Colombia, América Latina y el mundo". (Spanish). *Historia Crítica*, 39: 180-200. Recuperado en: https://doi.org/Article.

Helguera, P. (2011). "Pedagogía para la práctica social: notas de materiales y técnicas para el arte social". *ERRATA* 4 (33): página 71.

Montoya Arango, V., (2007). El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía. (Spanish). *Universitas Humanística*, 63, 155-179.

Larrión, J. 2019. "Teoría del actor-red. Síntesis y evaluación de la deriva postsocial de Bruno Latour". *Revista Española de Sociología*, 28(2): 323-341.

Schafer, R. "A Sound Education: 100 Exercises in Listening and Sound Making, Arcana editions, Canada. Versión en español: "Hacia una educación sonora, 100 ejercicios de audición y producción sonora, coedición; CONACULTA : Radio Educación, México. Página 15.

Acuña Rodríguez, N., (2011). Declaran Puente Nacional como 'Municipio Verde' | Vanguardia.com. Vanguardia. Recuperado en: https://www.vanguardia.com/santander/region/puente-nacional-declarado-como-municipio-verde-NYVL135484.

Cathalifaud, M. A., & Osorio, F., (1998). Introducción a los Conceptos Básicos de la Teoría General de Sistemas. Cinta de Moebio, 3. Recuperado en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10100306

Creación Colectiva, (2020). Arte, Mapas y Gestión Rural. Puente Nacional. Arte, Mapas y Gestión Rural. Recuperado en: https://artemapasrural.wixsite.com/puentenacional.

Echeverri, A. P. N. de. (2008). COMPLEJIDAD AMBIENTAL: PROPUESTAS ÉTICAS EMERGENTES DEL PENSAMIENTO AMBIENTAL LATINOAMERICANO. *Gestión y Ambiente*, 10(1): 05-30. Recuperado en: http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/gestion/article/view/1156

Eschenhagen, M. L, (2008). DIVERSAS CONSIDERACIONES Y APROXIMACIONES A LA NOCIÓN DE COMPLEJIDAD AMBIENTAL. Gestión y Ambiente, 10(1): 83-94. Recuperado en: http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/gestion/article/view/1379

Garciandía Imaz, J. A., & Medicina, P. U. J. F. de., (2011). Pensar sistémico: Una introducción al pensamiento sistémico. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado en: http://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/41605

GeoEnciclopedia. (s. f.). ¿Qué es la Cartografía? - Información y Características - Geografía. Recuperado en: https://www.geoenciclopedia.com/que-es-la-cartografia/ (2 de octubre de 2020)

Martínez V, Luis Fernando, (2013). Vanguardia. "En la vereda Los Robles denuncian daño ambiental". www.vanguardia.com. https://www.vanguardia.com/santander/region/en-la-vereda-los-robles-denuncian-dano-ambiental-HSVL193217

Nyéleni, (2007). Foro por la soberanía alimentaria Selingé Mali. Recuperado en: https://nyeleni.org/spip.php?article291 (7 de mayo de 2017)

Rincón Arias, Carlos Andrés. 2017. Restauración Ecológica y Ordenamiento del Territorio. «Una experiencia de gobernanza del agua en el municipio de Puente Nacional, Santander. Tesis de maestría en Geografía. Recuperado en: https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/62078

CAR-Grupo Cambio Climático DGOAT. (2018). Orientaciones para la Inclusión del Cambio Climático en los Planes de Ordenamiento (POT,PBOT,EOT).

Congreso de Colombia. (2012). Gestión del riesgo, responsabilidad, principios, definiciones y Sistema Nacional de Gestión del Riesgo de Desastres.

Colombia Renace. (s. f.). ¿Qué es un PDET? Alta Consejería para el Posconflicto. Recuperado 1 de octubre de 2020, de http://especiales.presidencia.gov.co/Documents/20170718-pdet/que-son-pdet.html

Decreto 879 de 1998. Presidencia de la República de Colombia. Nivel Nacional. Régimen Legal de Bogotá. DC. Recuperado 29 de septiembre de 2020, Recuperado en: https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=1369

ICA. (s. f.). International Cartographic Association-ICA. International Cartographic Association. Recuperado 2 de octubre de 2020, de https://icaci.org/ecarto-news-september-2020/

IGAC (2014). Metodología para la clasificación de las tierras por su capacidad de uso. Grupo Interno De Trabajo Levantamiento De Suelos. Recuperado en: http://igacnet2.igac.gov.co/intranet/UserFiles/File/procedimientos/instructivos/2014/M4010002%2014V2%20Para%20la%20clasificacion%20de%20las%20tierras%20por%20su%20capacidad%20de%20uso.pdf

Ley 99 de 1993—EVA - Función Pública. (s. f.). Recuperado 7 de junio de 2020, de https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=297

Ley 388/97. Leyes desde 1992—Vigencia expresa y control de constitucionalidad. Recuperado 8 de septiembre de 2019, de http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0388_1997.html

ISSN: 2718-8310

Ley 1523 de 2012. Recuperado 7 de junio de 2020, de http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1523_2012.html

MinAmbiente. (2014). *Guía Técnica Para la Formulación de los Planes de Ordenamiento y Manejo de Cuencas Hidrográficas. POMCAS.* Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. Recuperado en: https://www.minambiente.gov.co/images/GestionIntegraldelRecursoHidrico/pdf/cuencas-hidrograficas/Guia-Tecnica-para-la-formulacion-de-planes-de-ordenacion-y-manejo-de-cuencas-hidrograficas-POMCAS.pdf

ONU (1992). Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. https://www.un.org/spanish/esa/sustdev/documents/declaracionrio.htm

ONU (United Nations Organization). (2004). «The Rio Declaration on Environment and Development». «Introduction to Chapter 7»from Agenda 21 (1992) and the «Istanbaul Declaration on Human Settlements». En W. S. T. Beatley (Ed.), The Sustainable Urban Development Reader (pp. 58-65). Routledge.

UNGRD. (s. f.). Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres. Guías Manuales, documentos técnicos. Recuperado 1 de octubre de 2020, de http://portal.gestiondelriesgo.gov.co/Paginas/reducir-el-riesgo-nuestra-mejor-opcion.aspx



Equipo de Trabajo Arte Mapas y Gestión Rural 2019/09/07.



Clara Patricia Triana Morales
Arquitecta, Docente, Investigadora, con Maestría en Historia y Teoría del arte y la Arquitectura y estudios en Educación Artística de La Universidad Nacional de Colombia. Actual Directora del Colegio Integrado Campestre Colombia Hoy de Facatativá Colombia y Profesora Invitada de larga trayectoria en la Maestría de Educación Artística de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia